

Lo más difícil para un niño es darse cuenta que él es un niño y que no puede hacer ciertas cosas todavía. El siente que este estado siempre estará en existencia. Se convierte en una gran frustración que no se le permita conducir el coche de la familia, que no se le permita llevar el bote al lago por sí mismo, que no pueda andar en motocicleta, que no pueda ir solo a una excursión de fin de semana para acampar y que no pueda volar un avión. El siente que es maltratado y que de alguna manera es desafortunado porque no puede hacer las cosas que él ve que hacen otras personas. Esta es siempre una de las tentaciones de un pequeño, un niño en el Nuevo Mundo. Posiblemente él ve a otras personas hacer cosas o ha escuchado o leído acerca de ello y él se desanima y se desalienta de no poder hacer estas cosas. No se da cuenta de que el todavía es un niño en el Nuevo Mundo.

Estar en el nuevo mundo espiritual es muy parecido a ser un niño en el mundo físico, se lleva tiempo para crecer. A medida que el niño aprende ciertas cosas, tales como de qué forma cruzar la calle, como prestar atención a las señales de tráfico y demás, él siente que se le debe permitir hacer todo, que lo tiene todo, que él es muy, muy capaz. Sin embargo, aquellos que están encargados de su cuidado saben que no es capaz de mayor responsabilidad en este momento. Una persona que puede haber experimentado ver las cosas de manera diferente, experimentado una actitud nueva, experimentado un conjunto nuevo de comportamiento, experimentado un nuevo mundo, un estado de ser completamente nuevo basado en el amor, y posiblemente, aún no ha experimentado la FE y la GRACIA, y solo ha experimentado cierto grado de AGAPE o de compresión, puede sentir que uno lo ha experimentado todo, que uno ha “logrado el éxito,” y se desilusiona al ver, posiblemente, que aún no puede tomar una decisión sobre ciertas cosas, que no puede ver lo “bueno” de ciertas cosas. Y en lugar de ver que es un niño en el nuevo mundo, él puede sentirse desalentado, abatido, y por supuesto, la sugestión lo ha enganchado, y él tiene que hacer mucho trabajo para retroceder de nuevo. Ahora bien, a medida que uno evoluciona lenta y ciertamente, muy parecido a caminar desde el corral de los cerdos hacia la casa del Padre, es encontrado en el camino y se le dan regalos. Eso no quiere decir que ha recibido todo lo que recibirá. En la historia del hijo pródigo, el hijo que regresaba a casa desde Egipto, que había visto un valor nuevo, un propósito nuevo, y un objetivo nuevo, él iba de camino y su padre lo vio mientras que él aún estaba muy lejos. A su regreso, él aún era un niño, el iba de camino. El padre corrió a su encuentro y le dio regalos. Le puso un traje nuevo, lo que significa que poseía un conjunto nuevo de ideas para la comprensión, una forma nueva de ver. Le puso una cadena alrededor de su cuello. Simbólicamente una cadena representa que se le ha dado poder sobre ciertas cosas, que ahora puede hacer ciertas cosas. Los Reyes les ponían un collar con un emblema a algunos de sus oficiales y eso mostraba que servían al Rey y que todas las personas con un cargo más bajo, cualquiera que fuera su cargo, le obedecían. Todas las cosas menos que donde uno se encuentra, si obedecen, lo cual sucede cuando uno se decide, todas obedecen. Ahora, no estamos hablando de personas. Al hombre nunca se le ha dado el dominio del hombre.

Se le ha dado el dominio sobre otras cosas. Una de las tentaciones que aparecen cuando uno es pequeño en el Reino, en el Nuevo Mundo, en el mundo Espiritual, al igual que en el mundo físico, es que uno se siente desilusionado porque todo no le obedece, solo lo que está más bajo. Ahora, cuando uno culpa algo, cuando uno está algo desanimado porque uno es un niño y no tiene todas las capacidades de un adulto, uno se desanima y es capaz de empezar a culpar.

Podríamos recordar que cuando uno era niño y no le dejaban conducir el coche, tomar el barco, o lo que fuera, que él se indignaba y empezaba a culpar. *Cualquier cosa que uno culpa, uno la ha colocado más arriba que uno mismo, Yo.* Así que si culpo a una enfermedad por atacarme, entonces la enfermedad no me obedecerá porque estoy sujeto a ella; tiene una cadena con un símbolo que representa que está más arriba de lo que aceptaré. Si culpo a las circunstancias, entonces las circunstancias están más arriba en la escala de ser que aceptaré. Si culpo a una situación por causarme dificultades en lugar de verla como un regalo, entonces, por supuesto, he colocado esa situación más arriba en la escala de ser que Yo, y, por supuesto, no me obedecerá. No tengo manera de decidirme hasta que no vea *lo que es* y vea lo bueno de la situación, y luego estará por debajo de mí. La estoy observando en lugar de que ella me controle.

Así que el hombre no experimenta la FE por un periodo de tiempo considerable a medida que crece en el Reino, en el Nuevo Mundo, a medida que crece su cuerpo espiritual. La FE es el poder más grande que el hombre conoce y si pudiera experimentarla cuando aún es pequeño podría hacer mal uso de ella. Pocos podríamos confiarle a un niño pequeño un rifle con un cargador de treinta y seis porque él no sabe cómo manejarlo. El aún está sujeto a las imprudencias, el aún está sujeto a muchas cosas que suceden de las que no está plenamente consciente, está creciendo en conciencia. Podríamos confiarle un pequeño rifle de aire o de juguete. A medida que aprenda a tener cuidado con el mismo, a observar y respetar el poder de ese rifle de aire o de juguete, podríamos confiarle una veintidós bajo supervisión. A medida que demuestre estar atento en toda situación y a medida que él observe la necesidad de controlar el rifle, en lugar de culparlo si se dispara y lo hiere en la pierna, se le dará, tal vez, un rifle de un calibre más grande. Tarde o temprano se le dará una arma de treinta y seis y quizá armas aún más poderosas y otras herramientas de destreza. Rara vez se le confiaría a un niño pequeño que sacara un automóvil fuera de las instalaciones por sí mismo. Lo dejaríamos pasear, lo llevaríamos a donde quisiera ir. Cuando él demuestre que él puede respetar las reglas de tráfico a pie, tal vez le podríamos confiar una bicicleta. Cuando demuestre que él puede manejar bien, tal vez le confiaríamos un vehículo más poderoso y finalmente puede conducir el coche. Muchos conducen coches que al parecer no tomaron esas precauciones. Aún no parecen darse cuenta de la fuerza y el poder destructivo del posible uso de esa arma poderosa. A pesar de que generalmente no se considera un arma, se puede convertir en un instrumento muy peligroso cuando uno no está atento a su poder.

Así que la fe es más poderosa que todas estas cosas. El hombre no suele experimentar la fe de inmediato. El descubre que él puede ver *lo que es* y puede ver lo que hay de bueno en ello, pero realmente no puede tomar una decisión. El puede tomar esto como una limitación de que él ha

fracasado, pero no es que él ha fracasado. El puede empezar a ver lo bueno de no tener fe hasta que esté más maduro en el mundo espiritual. Conforme lo entienda y vea que está agradecido por no haber recibido otro regalo más allá de los que ya se le han dado, se le podría confiar la fe porque ve la fuerza de la fe.

El ve el valor de la misma y él sabe que las cosas muy valiosas, las habilidades valiosas, las posiciones de valor o cargos de valor no se entregan indiscriminadamente, que la persona debe tener la madurez antes de que se le den. Uno puede madurar poco a poco en el mundo espiritual tanto como uno maduró físicamente en el mundo físico, en el que no contaba con ciertos privilegios o ciertos poderes o habilidades.

Algunos podemos tener muchos, muchos años de edad y que no se nos hayan dado aún todos los poderes y habilidades en el mundo físico, entonces obviamente no en el mundo espiritual en el que la fe es la fuerza más poderosa conocida por el hombre. Se cuenta la historia de que el Cristo le dijo a la higuera: “De aquí en adelante no darás mas fruto,” y se apagó esa noche. Se seco inmediatamente. Es una fuerza muy poderosa. El dijo, “Si una persona tuviera la fe de una semilla de mostaza,” una cantidad muy pequeña de fe, apenas comenzando a experimentar la fe, que él podría decirle a un árbol, “Arranca la raíz y plántate en el mar,” y que obedecería. Estas son cosas muy poderosas. Así que, obviamente, la fe no se le confiaría a un niño en el mundo espiritual. Podemos estar muy agradecidos de que no es así porque podríamos utilizarla en un momento de indiscreción en nuestra juventud en el mundo espiritual para algo que sería muy perjudicial, y nuestro objetivo es ser inofensivos.

Así que la gracia consiste en ver las cosas como regalos, las cuales nunca se vieron como regalos. Y, posiblemente, que esté siendo negada la experiencia de la fe por un tiempo es un gran regalo. Ves, un niño nunca ve que porque sus padres no le ceden el automóvil cuando él ciertamente no es capaz de reconocer su poder o su padre no le permite usar el rifle de calibre treinta y seis o llevar el autobote al lago por sí mismo, él no ve que su padre está interesado en su bienestar. El ve a su padre como a un viejo mezquino que simplemente no le permite hacer las cosas. El se siente muy, muy capacitado. Y, por supuesto, eso es un pequeño rastro de vanidad que todavía está tratando de cautivarlo a uno de nuevo. Sabes que la vanidad era una fuerza muy poderosa que estuvo en existencia por mucho tiempo. Si bien puede ser expulsada ahora, aún está deslizándose afuera tratando de que uno regrese. Le dice a uno que uno es capaz, pero la autoconciencia está constantemente observando y viendo que uno es todavía un niño en el mundo espiritual, que el cuerpo espiritual, el marco de referencia, no está totalmente desarrollado. Entonces uno ve el hecho de que uno no ha experimentado la fe como Gracia, un gran regalo, un bien inmerecido, porque la habríamos agarrado, rápidamente. Por supuesto, “solo la habríamos utilizado para el bien,” de igual forma que el niño no habría hecho mal uso del rifle, el bote o el automóvil. Pero su juicio no es suficiente todavía. El tiene que tomar las cosas en pasos, conforme las pueda utilizar y empezar a reconocer como Gracia muchas de las cosas que uno ha considerado como perversas, malas.

Así que una de las cosas que empezamos a reevaluar más o menos en este momento es ver las cosas de manera diferente. Empezamos a ver de manera diferente y ahora vamos a realzar esa capacidad, practicaremos ver las cosas de manera diferente. Así que supongamos que encabezamos una hoja de papel Gracia, los dones inmerecidos que se me extendieron a mí, a Yo, a la función de la conciencia de X. Una de ellas sería que no he experimentado la fe todavía y estoy agradecido de que no es así. Esto es para el que es pequeño en el Reino, en el Nuevo Mundo, en el mundo del Espíritu. Uno estaría agradecido cuando uno está incomodo porque el Espíritu le está hablando, bienes inmerecidos, y diciéndole a uno que, “metió la pata” y que revise y vuelva a estar alerta. Ver donde uno esta estresado, ya sea por el medio ambiente, el sentimiento interno, la actividad o por la alimentación inadecuada. Uno estaría agradecido por todas las cosas que aparentemente interfirieron en los objetivos que uno ha iniciado ya que le da la capacidad a uno de ver si va madurando, o si aún se tiene la tendencia de molestarse un poco o sentirse herido o si uno está un poco maduro en el mundo espiritual.

Señala con toda claridad ¿Dónde Estoy? Esa era la primera pregunta de la que tenemos un récord en la *Enseñanza* esotérica que se le pregunto al hombre: “¿Donde Estas?” Para que una persona sepa dónde está en la escala de estar en el mundo espiritual. El empieza a ver lo que es capaz de manejar y lo que todavía requiere de más autoconciencia. Es tan fácil asumir que ya sabemos. Cada vez que hacemos un descubrimiento tenemos la tendencia a pensar: “Esto es todo.” Pero aquellos que antes han tomado ese camino nos dicen que no importa que tan lejos se llegue, de todos modos hacen descubrimientos. Cada vez él piensa: “Esto es tan grande, apenas puede haber algo más. Esto debe ser lo máximo.” Pero aún así, a medida que él avanza en la observación y en el estar consciente, ser un servidor de X, estar objetivamente consciente de todo lo que se presenta, no subjetivamente, “¿Como me afecta esto?” sino, objetivamente, solo verlo, reportarlo, y su valor aparente como se ve en el momento. Luego, al parecer uno nunca acaba de hacer descubrimientos. Así que no importa lo que hayamos descubierto, todavía somos niños en el Nuevo Mundo. Por supuesto, un niño descubre la manera de cruzar un arroyo, o descubre como nadar a lo largo de una piscina y piensa que ha descubierto lo máximo. Pero unos días después él descubre otra cosa y piensa que es lo máximo.

Así que estamos hablando de la observación de sí mismo (*el yo*), estar consciente, observar todas las cosas a nuestro alrededor, observar la sugestión, observar las relaciones, observar las cosas que vemos relacionadas y conectadas de una forma que nunca antes las habíamos visto conectadas. Estamos agradecidos por todas las limitaciones que experimentamos; nos dicen donde estamos; y el ser capaz de responder ¿DONDE ESTOY? es de gran valor, un gran valor. En el amor, Ágape, uno también es pequeño y es un niño, ha aprendido algo y es capaz de ver que la gente sabe lo que es correcto, apropiado y justificable. Hagan lo que hagan, para ellos es lo que es correcto, apropiado y justificable, pero él posiblemente nunca ha considerado muchas otras situaciones. Así que podría ser algo muy interesante empezar una serie de experimentos para ver *si yo puedo ver como cualquier persona que observo justifica su comportamiento particular*. Hay un viejo dicho que se le atribuye a los indios, a los ciudadanos Norteamericanos

originales, que dice, “No se entiende o se conoce a un hombre,” que en otras palabras significa que no se le puede tener Ágape, “hasta que hayas caminado una milla en sus mocasines.”

Así que empezamos un experimento en aumentar y crecer en AMOR, AGAPE. Empezaremos un experimento. Considera a casi todas las persona que vemos, observa lo que están haciendo y ve si yo podría justificar lo que están haciendo. Al fin y al cabo, todos hemos sido condicionados, conocemos las justificaciones, y como podría justificar lo que está haciendo si yo estuviera utilizando el mismo material que él tiene, el ser (*el yo*) condicionado, no examinado. ¿Puedo ver como él justifica lo que está haciendo? Puedo entender que él no puede hacer otra cosa porque él está haciendo lo que le parece correcto, apropiado o justificable.

Así que haremos una lista y trataremos de ser el abogado del diablo. Veré como podría justificar por el viejo patrón del condicionamiento todo lo que alguien más está haciendo. De esta forma verdaderamente los entenderemos y estaremos creciendo en Ágape. El ejemplo más grande que tenemos de Ágape es el Cristo en la cruz siendo crucificado y a sus torturadores abajo les dijo, “Perdónalos Padre porque no saben lo que hacen.” El podía ver muy bien su justificación por clavarlo a una cruz. El entendía y podía caminar en sus mocasines. Podía entender que ellos sentían que lo que ellos estaban haciendo era muy justificable o posiblemente hasta correcto o apropiado. Y cuando empezamos a ver a las personas que maltratan a los demás, a las personas que son crudas, groseras, no suaves en todos los sentidos, las personas que están constantemente tratando de ayudar, las personas que enseñan como hecho filosofías que nunca has examinado. En otras palabras, ¿podríamos perdonar a los Escribas y a los Fariseos, podríamos perdonar a aquellos que crucificaron a Cristo?

Ves, cuando empezamos a ver, y por lo tanto estamos creciendo en Ágape, no significa que utilizaríamos esa justificación, sino que puedo VER la justificación que utiliza la persona. Estoy empezando a conocer verdaderamente los estados internos del hombre. Se podría decir que estoy empezando a leer sus pensamientos. Muchas personas piensan que leer los pensamientos de otras personas sería un gran atributo. Es realmente imposible hasta que uno empieza a considerar, ahí está otra vez el ser considerado, considerar como justifican ellos o como sienten que todo lo que están haciendo es correcto o apropiado. Entonces uno empieza a recordar todo el condicionamiento. Es más bien una experiencia de humildad. Entonces uno empieza a saber lo que piensan todos los hombres porque ve lo que justifican. Ve de donde proviene esa justificación y uno no olvida que los inicios de uno era ser esclavo del condicionamiento y no se le “sube a la cabeza.” Uno recuerda que hace muy poco tiempo “yo era un esclavo completo de Mamón y de todos sus secuaces,”—las decisiones básicas que dijeron que la manera de ganar el estado de no perturbación era quejarse, exigir derechos, complacer a la gente, hacer y decir según dice la autoridad, poner un rostro diferente (aparentar) y culpar. Uno puede ver lo que cada uno está haciendo y luego uno ve sus pensamientos, están al descubierto. No es una gran cosa. Es el resultado de un poco mas de comprensión de lo que se entiende por Ágape. Es el ser capaz de ver desde el punto de vista de otro y entonces hay mas Ágape. Y, posiblemente, cuando uno puede ver desde el punto de otro, y Ágape ha incrementado, uno podría empezar a experimentar la fe.

Mientras tanto estemos agradecidos de que no lo entendimos porque quizá olvidaríamos estar conscientes de cómo un hombre justifica algo y podríamos pensar en la venganza, o podríamos pensar en algún otro tipo de cosa como esa. Ves, en alguna parte dice, “Ve y descubre lo que esto significa: Deseo misericordia, no sacrificio.” La misericordia, por supuesto, es la acción de Ágape y solo se puede tener Ágape al entender como siente la otra persona, que lo que están haciendo es correcto, apropiado o justificable. Podemos ver que es un esclavo y que esta obedeciendo a un amo cada vez más exigente que exige más, mejor y diferente—Mamón. Y no hace mucho tiempo cada uno de nosotros era un esclavo de Mamón. Y Mamón aún está por ahí, haciendo su mejor esfuerzo por atraernos de nuevo, y si no estamos conscientes, no *consideramos*, Mamón tiene una excelente oportunidad. Así que tengamos como objetivo comprender el comportamiento de otras personas, sus actitudes, su estado de ser, y sabiendo que ahí voy Yo, solo que algo se presentó en mí camino porque finalmente cuestioné (puse en duda) el propósito de vivir un poco. Puse en duda a Mamón y algo vino a mi encuentro en el camino cuando estaba lejos y me dio regalos. Después de todo, la *Enseñanza* es un REGALO. Es el regalo más grande que este alguna vez haya conocido.